

**Ministerio de Educación de la Nación
Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas**

**Coordinación de Programas y Proyectos para la inclusión
en el Nivel de Educación Inicial y Primaria**

***¡Llegaron los libros!
Una biblioteca inquieta que empieza a andar***

**Cuadernillo con sugerencias y actividades de lectura para realizar
entre la escuela y la comunidad educativa.**

Este documento es el resultado de un trabajo en equipo realizado por Mónica Barromeres, Gabriela Fiotti, Sergio Frugoni, María Inés Gómez y Adriana Fontana.

Los autores agradecen a Soledad Pino sus comentarios y colaboración.

ÍNDICE

Introducción

- 1. ¡Llegaron los libros!**
- 2. Los mismos libros... ¿las mismas bibliotecas?**
- 3. El uso y el cuidado de los libros: ¡sin miedo a que se rompan!**
- 4. Una biblioteca inquieta empieza a andar**
 - a. Organizando el movimiento**
 - b. Primera ronda: de sala en sala**
 - c. Se va la segunda: de la escuela a la casa, ida y vuelta**
 - d. Invitamos a las familias: disponemos los libros y la mesa está servida**
 - e. Tercera ronda: de la escuela a la comunidad**
 - f. Y seguimos andando: el espacio público, otros escenarios posibles**
- 5. ¿El catálogo de los catálogos? No, “El Libro de los libros” o el libro que en cada sala de jardín se escribirá**

Introducción

El Ministerio de Educación implementa un conjunto de acciones orientadas al Nivel de Educación Inicial con el objetivo general de mejorar la calidad de la enseñanza, lo cual supone que todos los niños y niñas que asisten a los jardines tengan igualdad de oportunidades. En este sentido, en el marco de la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas, se desarrollan el Programa Nacional de Desarrollo Infantil¹ y el **Proyecto *Más libros, más mundos posibles***². Este último está orientado especialmente a fortalecer y enriquecer los procesos de lectura que se inician en esta etapa fundamental de la trayectoria escolar. Desde esta perspectiva se elaboran, producen y envían a las instituciones educativas materiales y recursos didácticos. Entre ellos, este cuadernillo contiene **sugerencias y actividades de lectura para realizar con las familias** a propósito de la “llegada de los libros” a los jardines.

Es decir, la DNPS, junto con el envío de una biblioteca de literatura infantil de 95 títulos a 11.000 jardines de infantes de todo el país, envía este cuadernillo con el fin de apoyar y acompañar el trabajo que los docentes realizan en las diferentes salas de los jardines.

El Proyecto *Más libros, más mundo posibles* parte de un supuesto: cuantos más libros estén al alcance de los niños y niñas en las escuelas, *más mundos* serán posibles. La escuela puede ofrecer mayor acceso al patrimonio cultural de la humanidad, los docentes cuentan con mejores condiciones para enseñar y los niños y las niñas tienen más recursos para aprender.

Como lo planteamos en el Proyecto, *poner a disposición libros, lecturas y sobre todo, tiempos y espacios para “vivirlos” es una tarea que exige de todos: de la escuela, de las familias, de la comunidad educativa.*

Así es que con este cuadernillo, mediante las sugerencias y actividades que ofrecemos, queremos dar inicio a una conversación plural, amplia, entre colegas docentes, especialistas de diferentes disciplinas; animadores socioculturales, referentes comunitarios. Intentamos abrir un diálogo entre quienes desde diferentes lugares, con distintas acciones e intervenciones participan en el desarrollo de propuestas, que alientan

¹ Ver Página de la DNPS

² Ver Propuesta Socioeducativa para el Nivel Inicial.

y provocan el acto lector, en este caso para los más chiquitos, todos los niños y niñas que en este momento están cursando el Nivel de Educación Inicial.

1. ¡Llegaron los libros!

Libros de distintos temas, géneros y características llegan a las escuelas en unos casos para iniciar, en otros para incorporarse a la biblioteca del jardín. Y si bien los libros son fundamentales para que haya lectura, más aún lo son aquellas personas que los ponen en movimiento, que abren las cajas y los hacen vivir con las propuestas que inspiran y motivan a los ávidos lectores. Nos referimos a la “señor”, los maestros y las maestras, profesores, directores, bibliotecarios, padres, abuelos, vecinos y todas aquellas personas que se ocupan de los libros y de avivar la lectura.

Este encuentro puede darse de muchas formas y en muchos lugares.

Sin embargo sabemos que para muchos chicos la escuela es el lugar, como dice Graciela Montes, para *la gran ocasión. Dar la ocasión para que la lectura tenga lugar. Garantizar un espacio y un tiempo, textos, mediaciones, condiciones, desafíos y compañía para que el lector se instale en su posición de lector (...)*³.

Decimos que la lectura es una actividad eminentemente social. Y ello porque consideramos que no es sólo un asunto de lectores solitarios frente a los textos. Se trata de una actividad valorada socialmente en la que los Otros, quienes nos rodean cotidianamente, tienen un papel fundamental. La familia, el entorno cercano y centralmente, los contextos de enseñanza -la escuela, los centros educativos, culturales, las bibliotecas y otros espacios en donde hay adultos mediadores de la lectura- adquieren un papel protagónico cuando de formar lectores se trata.

La investigadora mexicana Judith Kalman nos dice:

*“(...) habrá que establecer una diferencia entre las condiciones materiales para la práctica de la lectura y la escritura -la **disponibilidad** de la cultura escrita- y las condiciones sociales para hacer uso y apropiarse de ellas -el **acceso** a la cultura escrita-. Se utilizan ambos términos para distinguir la distribución de los materiales propios de la*

³ Montes, Graciela. *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, 2007.

*lengua escrita de los procesos sociales subyacentes a su apropiación, diseminación y uso. **Disponibilidad** denota la presencia física de los materiales impresos, la infraestructura para su distribución (biblioteca, puntos de venta de libros, revistas, diarios, servicios de correo, etc) mientras que el **acceso** refiere a oportunidades tanto para participar de la lengua escrita (situaciones en las que el sujeto se posiciona frente a otros lectores y escritores) como para aprender a leer y escribir. La sola presencia de los libros en una biblioteca, por ejemplo, no promueve la lectura; es su circulación y uso entre las manos de los lectores lo que la fomenta (...)*⁴

La escuela tiene un enorme potencial para democratizar y facilitar el acceso a libros y a experiencias ricas y diversas. Por eso, puede y debe mirar más allá de sus paredes, lo que sucede en su entorno, en las comunidades y en los barrios. Allí, la lectura se produce en circuitos múltiples.

Las mamás, los padres, las abuelas y abuelos cuentan cuentos a los chicos; mediadores de lectura, animadores socioculturales, los profes en los centros comunitarios y barriales promueven actividades literarias a través de las cuales los niños viven la experiencia de la lectura.

El espacio de la escuela ha de ser un lugar para conectar esos circuitos, como nos recuerda Graciela Montes, para urdir una trama social en la que docentes, educadores y adultos multipliquen las oportunidades para leer y escribir de todos los chicos y chicas. Una alianza necesaria en la que ya cuentan con estos libros, y tal vez otros que se irán sumando en cada escuela, para abrir el juego de la lectura.

Desde esta perspectiva, y en el marco del proyecto *Más libros, más mundos posibles*, se desarrollan a continuación **ideas y propuestas socioeducativas**⁵ que, como hemos señalado, se plantean como puntos de partida para un diálogo que seguirá en cada escuela, en cada encuentro comunitario, en cada reunión entre colegas.

⁴ Kalman Judith. El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Enero-abril, Vol.VIII, N° 17. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. México, 2003.

⁵ Aquí se propone una concepción de educación –en sentido amplio, que incluye principalmente a los procesos de escolarización- pero en el que además convergen las acciones de múltiples actores sociales. En este sentido, las políticas socioeducativas implican estrategias integrales, participativas y multisectoriales que son las que aquí se desarrollan. Las mismas están en consonancia y cooperan con la política educativa del Nivel de Educación Inicial y del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación.

2. Los mismos libros, infinitas lecturas...

El comienzo del recorrido de estos libros es común: el Ministerio de Educación de la Nación es el punto de partida. Sin embargo su destino estalla en miles de posibilidades, tantas como escuelas los reciban y como lecturas se hagan de ellos. Entonces se encontrarán los mismos libros con los lectores que harán infinitas lecturas de ellos. Los modos de circulación, las lecturas y las escrituras que convoquen y provoquen, harán de cada conjunto de libros una biblioteca con identidad propia. Aunque se trata de los mismos libros, ellos entrarán en juego con la multiplicidad de situaciones y contextos en los que han desembarcado.

Este cuadernillo intenta ser una herramienta más para buscar esa comunidad de lectores que anida en toda localidad, ciudad o barrio. Los lectores están ahí, agazapados, esperando ser tocados por un libro o un comentario de otro lector, listos para empezar a leer.

Algunas sugerencias para disparar un encuentro con los libros

Les proponemos que docentes, directivos y otros adultos de la escuela se tomen un rato para explorar los libros recién llegados. Se trata de compartir un momento de exploración de los libros y lecturas, de intercambiar opiniones y miradas sobre estos materiales o para organizar actividades que permitan recorrer los libros. Por ejemplo, hacer alguna selección personal y compartir el criterio con los demás, recordar algún libro leído que por alguna razón se vincule con alguno de la colección o jugar a agrupar los nuevos libros en diferentes conjuntos (por autor, género, edición, ilustración u otro criterio que surja entre todos). Este sería un punto de partida: en primer lugar, un encuentro de los adultos con los libros y las lecturas, para luego imaginar y proyectar como mediadores de lectura actividades para con nuestros niños y niñas.

3. El uso y el cuidado de los libros: ¡sin miedo a que se rompan!

La llegada de libros nuevos siempre nos pone en una supuesta disyuntiva sobre su cuidado y su uso. Pero no hay tal disyuntiva. La consigna es usarlos y cuidarlos. Sacar los libros de las cajas. Que pasen de mano en mano, de lector en lector. Que puedan

tocarlos, leerlos; manipularlos; explorarlos sin miedo a que puedan romperse. Es nuestro desafío ofrecerlos para la lectura y cuidarlos. El mejor modo de lograrlo es ofrecer al mismo tiempo que los libros, las formas para su cuidado, las maneras de usarlos

Y es también nuestra preocupación cuidar el acto lector: que todos los niños y niñas puedan leer y que tengan igualdad de oportunidades para la lectura.

Una invitación hacia otro texto

Les sugerimos leer

- “Esos frágiles objetos”, en *La sala multiedad: una propuesta de lecturas múltiples*. Cuadernos para el Docente. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación, 2007.

4. Una biblioteca inquieta empieza a andar

Cuando hablamos del movimiento de la biblioteca pensamos en la circulación concreta de los libros, pero también en otras actividades que impliquen el desplazamiento de los grupos y la participación de otras personas de la comunidad. Podemos hablar de un movimiento en varias direcciones y con distintas conexiones:

-De sala en sala

-De la escuela a la casa, ida y vuelta

-De la escuela otros espacios de la comunidad

-De la escuela al espacio público: otros escenarios donde la lectura puede suceder

La forma de circulación propuesta responde al objetivo de que todos los chicos tengan oportunidad de entrar en contacto con todos los libros nuevos, lo que implica, en primera instancia, la conservación del conjunto. Luego, será decisión de cada escuela organizarlos de la manera que resulte particularmente provechosa, atendiendo a sus características y proyectos.

a. Organizar el movimiento

Una posibilidad para organizar la circulación de la biblioteca es armar un cronograma de movimiento entre las salas, a modo de rondas.

Por ejemplo, se puede organizar una primera ronda de una o dos semanas en cada sala, para presentar los libros a los chicos. Luego, otra ronda para la realización de actividades, en la cual invitar a las familias e informar cómo sería el préstamo a domicilio. Finalmente, otra ronda con propuestas que nos lleven a conocer otros espacios de lectura, a leer en distintos escenarios del barrio y de la escuela, y a conectarnos con personas relacionadas con la literatura y otros campos del arte.

Sin duda, todo esto nos obliga a pensar en cómo guardar y transportar los libros.

La opción más sencilla puede ser conservar la caja en la que llegan, mientras se mantenga en buen estado. Podemos decorarla, dejar “marcas” en ella cada vez que pasa por una sala. Algo así como esas etiquetas que los viajeros van pegando en sus valijas, postales de los lugares por donde anduvieron.

Cada escuela puede abrir nuevas opciones: tal vez una valija, una caja plástica con ruedas, un cajón de verdulería pintado u otros recursos que sirvan al objetivo de guardar y transportar la biblioteca mientras dure su carácter circulante.

Por otra parte, si pensamos en el préstamo a domicilio podemos hacer de esta necesidad una oportunidad significativa para invitar a las familias a participar de un taller de confección de bolsitas de tela o decoración de bolsas de plástico para proteger los libros y facilitar su transporte.

b. Primera ronda: de sala en sala ¡exploradores en acción!

La primera vez que esta biblioteca llegue a la sala será la ocasión de presentarla al grupo y dar lugar para que los chicos inicien el contacto con sus libros. Existen varias maneras posibles de hacerlo que generarán diferentes impactos.

Una opción es **presentarlos todos juntos**, ofrecer los libros en una gran mesa. En este caso, tengamos en cuenta que esta alternativa, que puede ser de alto impacto en un principio, también puede hacer que prontamente los libros caigan en lo “ya conocido” para

los chicos. Habrá que redescubrir los libros, sumar diferentes oportunidades de volver a los mismos libros, profundizando lecturas a lo largo del tiempo.

Otra estrategia de presentación posible es **mostrar los libros de a poco** o armar grupos temáticos e ir poniéndolos a disposición de los chicos para que los exploren. También podemos proponer a los chicos que realicen **distintas agrupaciones de los libros**, de acuerdo a diferentes criterios, por ejemplo según sus personajes (animales, personas, etc.) o por la pertenencia a una colección, dejando que ellos también decidan otros criterios de clasificación: colores, tamaños, etc. Será importante, cualquiera sea la propuesta elegida, que los chicos tengan la posibilidad de manipular los libros y explorar su contenido. Es una ocasión interesante además para que los docentes observemos estas escenas de lectura, escuchemos lo que los chicos dicen acerca de los libros y generemos con ellos espacios de diálogo sobre los textos.

Por otra parte, la lectura en voz alta por parte de los docentes también será una forma de presentar algunos de los libros. Escuchar es también una manera de leer. Las situaciones de lectura en voz alta son instancias centrales para facilitar el acercamiento al libro y a la lectura. El maestro se convierte en narrador, su voz acerca el texto y genera un espacio para que la lectura sea posible, para que los chicos construyan sentidos desde la escucha. Aquí la lectura se multiplica, los chicos leen los tonos de voz, los gestos, lo que se dice y lo que no se dice. Leen las ilustraciones, las que muestra el maestro pero también las que ellos encuentran espontáneamente.

No se trata únicamente de que el maestro deba leer en voz alta porque algunos chicos no pueden leer solos. Cuando escuchamos un cuento o una poesía adoptamos una posición activa frente a ese texto, realizamos interpretaciones y arriesgamos sentidos posibles. Es decir, nos volvemos lectores. Sabemos que las maneras de vincularse con la lectura son múltiples. Leer no se reduce a decodificar las letras. Por eso, participar de estos espacios sociales de lectura que se generan cuando el maestro pone voz a un texto es central para sentirse parte del juego de la cultura escrita.

Sugerencias para la articulación de sala en sala

Saber que después de estar en nuestra sala los libros van a otra, o bien, que llegan a nuestra sala después de haber estado en otro grupo, puede ser una motivación para participar de algunas de las siguientes propuestas:

- Hacer **comentarios y recomendaciones** acerca de alguno de los libros leídos. En *El libro de los libros*⁶ encontrarán una sección destinada a esta actividad.

- Plantear una “**cadena de acertijos**”. Antes de que la biblioteca sea trasladada a otra sala, el grupo puede elegir uno de los libros compartidos para elaborar una serie de pistas que desafíen al siguiente grupo de lectores a adivinar de cuál se trata. Esas pistas pueden referirse a aspectos formales del libro, a su materialidad o a su contenido. Necesitaremos prestarles atención. Si una pista se refiere al título, exploraremos los títulos de muchos libros, veremos que todos los libros tienen título y que su ubicación principal es en la tapa.

Por ejemplo:

Leímos un cuento que...

**Se trata de un animal.*

**En la tapa del libro aparece ese animal, pero en las páginas hay muchos animales más.*

**El título tiene cuatro palabras.*

**La historia termina con un gran abrazo.*

Busquen, busquen....

El libro es....

La respuesta puede estar escrita allí mismo y tapada con una solapa del papel en el que está escrita, o puede estar en un papel aparte y guardada en la sala que escribió el acertijo, por ejemplo.

⁶ *El libro de los libros* es una propuesta de escritura colectiva a partir de la lectura de estos textos de la biblioteca. Se encuentra detallada en el Capítulo 5 del presente Cuadernillo.

En *El libro de los libros* puede haber una página especialmente destinada a escribir estos acertijos. Otra opción es escribirlos en una hoja metida en un sobre, o en otros formatos y soportes que puedan proponer docentes y alumnos (por ejemplo, en un papel enrollado y metido en una botella de plástico pequeña o un papel plegado en el interior de una caja de fósforos).

- **“Historia hilvanada de sala en sala”**. A modo de lo que se conoce como un “cadáver exquisito”, en una hoja o cartulina un grupo anote la primera frase o el primer verso de lo que hayan decidido escribir, dejando la última palabra en el último renglón, para que se pueda plegar el papel y ocultar todo el texto, menos esa última palabra que servirá de conexión para los siguientes escritores. Es importante que se le dé al próximo grupo alguna pauta acerca del texto: si es un poema, una historia de amor o un cuento de terror, por ejemplo. El grupo que lo recibe lee la palabra que quedó descubierta. Los chicos pueden hipotetizar acerca del contenido del texto oculto, agregar una frase o unos versos, y volver a plegar el papel para que siga la ronda.

Cuando el texto esté terminado puede pegarse en la cartelera de la escuela o reproducirlo para que cada chico pueda conservar el resultado de este modo especial de escritura y llevarlo a su casa. Es muy posible que aparezcan disparates, humor, frases extrañas y secuencias absurdas. En el caso de las poesías, más allá de la rima, pueden surgir impensables imágenes poéticas. La clave está en que el texto resulta de una “cadena de escritores”, que no tendría los mismos resultados si una sola persona lo escribiera.

c. ¡Se va la segunda!: de la escuela a la casa, ida y vuelta

Tal vez sea necesario que la ronda a las casas se extienda, por lo menos, dos semanas en cada sala, para dar lugar a la realización de actividades que impliquen la participación de las familias y el préstamo a domicilio.

La instancia de préstamo a domicilio involucra a las familias en el acompañamiento del desarrollo de los chicos como lectores y promueve las posibilidades de lectura compartida en cada casa. Al hacer esto, la escuela dice muchas cosas a los alumnos y a sus familias: para empezar, que el aprendizaje y la apropiación de la lectura no son exclusivos

del ámbito escolar. Reconocer y valorar el papel de las familias en este aspecto puede ser estimulante.

Es como si un pedacito de escuela se extendiera hasta el interior de cada casa cuando presta un libro, que no es un objeto cualquiera. Un libro implica un encuentro en potencia, ya sea cuando alguien en la casa lo toma para leerlo a solas, como cuando –como diría Yolanda Reyes- se forma el triángulo amoroso entre un chico, un libro, y alguien mayor que lee lo que el más pequeño no puede solo. Cuando la escuela presta “sus” libros, crea y fortalece el lazo social, y colabora con que la familia desarrolle la consciencia de pertenencia a la comunidad educativa. Combina un mensaje de confianza y compromiso.

Probablemente surja cierta tensión cuando pensamos en la circulación de los materiales: por un lado, el indiscutible valor de que los libros puedan entrar en las casas y que los chicos puedan compartir momentos de lectura con los padres, hermanos u otros familiares. Por otro lado, la responsabilidad en relación con el cuidado de los libros. Tal vez podamos aflojar un poco esa tensión dejando de pensar “por un lado” y “por otro lado”, cambiando esa formulación por la idea de un proceso donde ambas cosas se funden y se construyen naturalmente juntas. Considerarlas separadas puede tener efectos contradictorios. Si un chico disfruta enormemente cuando le leen un libro, pero cada vez que lo toma en sus propias manos no deja de escuchar advertencias sobre su cuidado en un tono cercano al reto, probablemente entienda que él es peligroso para el libro, o que los libros son para que los tengan otros.

Habrá que encontrar la manera de incluir algunas pautas acerca de cómo cuidar los libros y correr el centro del discurso desde *“por las dudas de que les pase algo no los prestamos”, o “no los rompas porque son de la escuela”* hacia *“cuidémoslos, para poder seguir disfrutándolos y que otros puedan disfrutarlos también”*. Un libro roto o extraviado es una pérdida menor en relación con la pérdida de la confianza en los chicos, con la pérdida de su propia autoestima y con la pérdida de oportunidades de participación del préstamo a domicilio. Además, en la escuela se trabaja permanentemente con el tema de la responsabilidad y el cuidado, ya sea de uno mismo, de los demás, de los juguetes, de la comida o de los muebles. En este sentido, el préstamo de libros a domicilio agrega una vuelta de tuerca. Cuando los libros llegan a las casas, la responsabilidad se comparte con la familia. Tal vez muchos adultos preferirían evitar la responsabilidad de recibir libros en la casa y tener que cuidar un “bien” de la escuela. Quizá ese temor a que algo malo

suceda con el libro hace que una vez en la casa, sea guardado hasta el momento de devolverlo. Aquí tenemos un motivo importante para plantearnos una actividad en torno a la biblioteca compartida con las familias.

Invitamos a las familias y disponemos los libros: ¡La mesa está servida!

Después de una “ronda” de sala en sala que haya permitido las primeras aproximaciones a los libros, un encuentro para presentar los libros nuevos a las familias de cada sala puede ser una forma de generar un compromiso comunitario con la biblioteca y con la lectura de los chicos.

Se puede organizar una mesa de libros compartida. Como los alumnos ya los conocen, pueden guiar a sus familias: mostrarles el que más les gusta, señalarles los que ya leyeron.

La idea supera la simple presentación de nuevos materiales. También es una oportunidad de valorar las posibilidades de encuentro que los libros abren. Participar de la escena de una mesa de libros es una forma de mostrarles a los adultos las múltiples maneras que tienen los chicos de acercarse a los libros, de explorarlos, y de recorrerlos. Y esto no es menor. En muchos adultos puede persistir la idea de que los chicos en el Nivel Inicial no saben leer, o que leer se trata de saber “lo que dicen las letras”. Esta es una buena ocasión para compartir con los adultos un concepto más amplio de lectura, no desde el discurso sino desde la experiencia de leer con otros. También en esta actividad compartida podemos poner en conocimiento de las familias que los chicos, próximamente, van a llevar libros de la escuela la casa.

Por otra parte, la circulación de libros implica llegar a una serie de acuerdos que pueden ser escritos en un reglamento junto con los chicos y sus familias. Será enriquecedor que además de las pautas referidas al cuidado de los libros, o el tiempo y la forma de devolución, se dé lugar a otras formulaciones que habiliten diferentes posibilidades -que pueden no ser tan obvias como parecen-, formas de lectura que multipliquen los intercambios: desde leer en la cama antes de dormir hasta leer el libro con los hermanos, los papás, los tíos...

Propuesta para el registro de lectores y préstamo a domicilio

El movimiento de circulación de los libros implica la necesidad de llevar un registro de los préstamos y devoluciones para que no se pierdan. Pero el registro también puede ser una forma de hacer visible la participación y construir un sentimiento de pertenencia estimulante para los chicos y sus familias.

Para esto, proponemos el armado de una carpeta que pase a formar parte de la biblioteca, y que incluya los siguientes materiales:

- Planilla de Registro de lectores.
- Fichas de libros (en dos secciones: “libros que están en la escuela” y “libros prestados”).
- Fichas de lectores.

Veamos de qué se trata y cómo se hace...

Registro de lectores

Es una planilla que sistematiza los datos de todos los lectores que participan del préstamo: alumnos, docentes y otras personas de la comunidad. Proporciona información acerca de la cantidad de lectores, quiénes son, y cómo ubicarlos en caso de que hiciera falta recuperar un libro, o recuerda un plazo de devolución, por ejemplo.

Incluye columnas donde consignar un número de lector (correlativo e irrepitable) y los datos personales: apellidos, nombres, sala a la que pertenece, domicilio y número telefónico. El sentido de incluir estos dos últimos datos es poder llamar a la casa de ese lector para recordar una devolución atrasada o ir a buscar el libro en caso de que la persona esté ausente y exista cierta urgencia de disponer del libro, por ejemplo, si había alguna actividad planificada a partir de él. Cada escuela puede decidir la pertinencia de los datos que se incluyan en este registro.

Si bien podría confeccionarse una planilla de lectores por sala, la existencia de un registro de lectores unificado transmite mejor la idea de que la biblioteca es de todos. Incluso puede ser valioso para los chicos ver que sus nombres están junto con los de todos los demás, incluidos los de chicos más grandes y los de maestros

Ejemplo de planilla de lectores:

N° de lector	Apellido	Nombre	Sala	Domicilio	Teléfono	Otros datos
1	Quispe	Laura	Roja T.M	Pje. F 321	-----	
2	Prado	Ariel	-----	Funes 2931	-----	Maestro de música

Realizar este registro en presencia de los chicos y de alguno de sus familiares los haría partícipes y correspondería al trámite de asociarse a la biblioteca. También se puede confeccionar en ese momento un **Carnet de lector** para los chicos. Este carnet puede ser elaborado a partir del modelo propuesto y protegido con unas tapitas de cartón o cartulina. También puede adjuntarse el texto del reglamento que cada escuela haya elaborado. La idea es que el carnet quede en manos de cada chico y su familia. A medida que se vayan completando los datos, los chicos podrán visualizar la cantidad de libros que se llevaron, recordarlos al recorrer los títulos y tener presente la fecha de devolución.

El registro de los préstamos se complementa con las fichas de lector y las fichas de libros, que quedan en la escuela para llevar un control del movimiento de libros. Las primeras, alfabetizadas por apellido y las segundas por título, para facilitar la búsqueda y permitir que hasta los mismos chicos se guíen por las pistas del orden alfabético para buscar.

Ejemplo de carnet de lector:

Apellido: Quispe	Nombres: Laura	Lector N°: 1
Fecha	Título	Fecha de devolución
13-5-09	Tomasito	20-5-09 (se tilda cuando fue devuelto)

Ficha de libro

Que cada libro tenga su ficha resulta útil para recuperar rápidamente la información acerca de qué libros están en la escuela, cuáles están prestados y qué lector los tiene. Por ejemplo, si un docente planifica la lectura de *Choco encuentra una mamá* y no lo halla

entre los libros que están en la sala, puede fijarse quién lo tiene en su casa y, tal vez, recordarle la devolución pendiente. Si los lectores fueran pocos, esta búsqueda puede realizarse observando los carnets de lectores. Pero en caso de ser muy numerosos los lectores, la búsqueda por título es más eficaz.

Ejemplo de ficha de libro:

TÍTULO: Tomasito			
AUTOR: Graciela Cabal			
EDITORIAL: Santillana			
OTROS DATOS			
FECHA	LECTOR	Devolución	Tildar cuando es devuelto
13-5-09	Quipe, Laura	20-5-09	

Para efectuar el registro de préstamos y devoluciones

Cuando un chico elige un libro, además de anotar los datos del libro en el carnet del lector, se anotan los datos del lector en la ficha del libro y se la cambia de la sección “libros que están en la escuela” a la sección “libros prestados”. En el momento de la devolución, se hace el movimiento inverso: se anota la devolución en el carnet del lector y también en la ficha del libro, antes de volver a pasarla de “libros prestados” a “libros que están en la escuela”.

Para colaborar en la tarea de registrar los préstamos y las devoluciones, podemos invitar a los familiares a asumir el rol de “bibliotecario” el día en que se presten o se devuelvan los libros. No se trata de invitar al grupo total de padres, pero sí a algunos de ellos que hayan demostrado interés particular cuando se presentó la biblioteca. También se puede invitar a participar a aquellas personas que no hayan podido hacerlo en instancias anteriores.

d. Tercera ronda: de la escuela a otras bibliotecas a otros espacios de la comunidad

Podemos enriquecer las experiencias de lectura sumando a los ámbitos, tiempos y mediadores propios de la escuela o la casa, otros diferentes, que amplíen esa red hecha de libros y lectores. Se trata de establecer conexiones entre algunos de los diferentes circuitos y ámbitos de lectura fuera de la escuela.

La posibilidad de que los alumnos conozcan otras bibliotecas colaborará en que puedan construir un significado enriquecido. Los diferentes espacios físicos, otros formatos y soportes de información, los distintos modos de organización de los materiales y de participación de las personas, además del contacto con otros libros, permiten construir una representación más amplia de lo que una biblioteca es o puede ser. Hay que considerar que, salvo en el caso de las bibliotecas escolares, no siempre esos “otros lugares” tienen propuestas desarrolladas para la participación de los más pequeños. Sin embargo, el interés demostrado desde la escuela puede ser el germen de nuevas actividades, de un trabajo conjunto entre la escuela y esa otra institución.

¿De qué otros lugares hablamos? Algunas opciones:

- **Visitar la biblioteca de una escuela primaria** puede convertirse en ocasión para el trabajo articulado entre el nivel inicial y la escuela primaria. Puede tratarse de una visita exploratoria, simplemente para conocer su espacio, los materiales con los que cuenta, conocer al bibliotecario, hacerle preguntas acerca de la biblioteca, escucharlo leer y contarle acerca de la biblioteca que está circulando en su escuela. Una propuesta puede ser buscar allí libros relacionados con los que llegaron a la escuela. Establecer algún criterio, por tema, por género, por alguna característica de edición –tapas, colores, tamaño- o por autor, y buscar libros similares.
- **Conocer la biblioteca personal de algún miembro de la comunidad** que quiera abrir las puertas de su casa. No necesariamente tiene que ser una gran biblioteca, puede tratarse de una biblioteca pequeña pero significativa para ese vecino lector. Podemos entrevistarlo, pedirle que nos muestre sus libros más queridos, escucharlo hablar de por qué lo son, compartir alguna lectura, pedirle un libro prestado o invitarlo a conocer la biblioteca de la escuela.

- **Ir a una biblioteca popular o municipal más cercana.** A través de esta visita se trata de dar a conocer a los chicos y a sus familias un lugar al que pueden volver para leer o pedir libros prestados fuera del horario escolar. El motivo puede ser simplemente conocer otra biblioteca, pero también podemos motivar la visita a partir de la biblioteca de la escuela, buscar relaciones entre sus libros y los que se puedan encontrar allí: distintas versiones de los cuentos clásicos, otros poemas, información acerca de los animales que aparecen en los libros que leímos u otros títulos de las colecciones que tenemos incompletas. Será importante poner en conocimiento de las familias cómo asociarse a esa biblioteca, las condiciones de préstamos, los horarios y los servicios que ofrece.
- **Visitar una librería.** Puede tener sentido conocerla como uno de los eslabones de la cadena comercial de los libros (visitar algunas editoriales también es una opción interesante). Podremos ver con qué criterios están ordenados los libros, la variedad de temas y géneros que abarcan, quiénes son las personas que trabajan en la librería y conversar con ellas.

Pensemos también que si la escuela tiene posibilidad de comprar libros, otra alternativa es compartir los catálogos con los chicos y hacerlos participar del proceso de selección y adquisición.

- **Acercarse a la radio del barrio** para proponer algún momento de lectura de literatura al aire. Se trata de dar voz a los textos en el marco de los lenguajes radiales. Los chicos pueden trabajar en la narración o la lectura de los textos y luego hacerlo en la radio.

La escuela es un espacio donde los chicos pueden conocer y acercarse a las actividades artísticas y culturales que la comunidad ofrece. En este sentido, la biblioteca puede ser un puente hacia ellas. Una opción es convocar a algún escritor de la comunidad para que comparta con los chicos un momento de lectura de su obra o de textos de la biblioteca y pueda dialogar con los chicos sobre “el arte de inventar historias” como diría Gianni Rodari.

También puede ser interesante rastrear artistas plásticos, dibujantes o ilustradores de la comunidad para que se acerquen a la escuela para mostrar a los chicos sus propios trabajos y ver con ellos las ilustraciones de los libros de la biblioteca.

La escuela y los docentes mediadores de lectura podemos impulsar y potenciar esos vínculos iniciáticos entre los chicos, los adultos y los libros. Pero el puente más valioso hacia la lectura también puede ser el más cercano, la cotidianeidad de la familia o de los que están más cerca de los chicos día a día.

En este sentido sabemos la importancia crucial que tiene la familia en la promoción de la lectura en la primera infancia.

e. El espacio público: la vereda, la plaza... otros escenarios donde la lectura puede suceder

Una de las hermosas posibilidades que nos dan los libros es la de poder transportarlos. Uno está sumido en la historia, sumergido entre las palabras de un poema, las reflexiones de un ensayo o los avatares de los personajes de una novela y, de pronto, debe volver al mundo real para cumplir obligaciones o realizar otras actividades. Pero cuando un libro nos atrapa, podemos llevarlo con nosotros y seguir leyéndolo en el subte, en el colectivo, en la sala de espera del dentista o en un lugar de descanso en vacaciones. Volvemos a zambullirnos en el texto al abrir el libro, al colocarnos en "posición de lector".

Como ya dijimos, para muchos chicos la lectura en el ámbito escolar prevalece sobre cualquier otra posibilidad. La idea de que los libros están en la escuela o a lo sumo son prestados para tenerlos en casa unos días, puede enriquecerse y ampliar los escenarios donde la lectura puede suceder. ¿Y si extendemos un poco más esos recorridos que van de la escuela a casa ida y vuelta?

Imaginemos. Llevar algunos libros para el viaje en micro cuando salimos de excursión. Ofrecerlos a los chicos. Acercarnos alternativamente a quienes nos llamen para que les leamos...Tener libros a mano por si hay que esperar en aquel lugar que visitamos o esperar al micro para volver a la escuela. Es decir, variar la situación más planificada, la de leer en el aula, a partir de ofrecer libros en otros momentos.

Otra opción que requiere mayor planificación y preparativos especiales es la de leer en el espacio público cercano a la escuela, aunque sabemos que una de las características de las zonas donde habitan las comunidades de mayor vulnerabilidad social es la

precariedad del espacio público, el mal estado de calles y veredas, la ausencia o el mal estado de plazas y parques. Pero podemos explorar los espacios cercanos a la escuela, las posibilidades de transitar y permanecer un momento allí con los chicos. Pensemos en la importancia que puede tener para ellos y para sus familias que la escuela reconozca y valore esos espacios. Se trata habitar y transitar por el espacio público, el de todos, el común a los vecinos, tomándolo como escenario posible para la lectura.

Una sugerencia: identificados dos o tres espacios posibles, puede programarse un recorrido para hacer con los chicos que incluya “estaciones” de lectura, donde los maestros o los mayores acompañantes lean textos previamente seleccionados. Además podemos programar alguna interacción con la gente con la que nos encontremos: preparar una tarjetas con textos breves para regalarles (coplas, rimas, adivinanzas...), desafiarlos con trabalenguas que los chicos ya dominen, u otras opciones.

5. *El Libro de los libros...* está por escribirse

Esta es una propuesta para el registro de algunas de las múltiples experiencias de lectura que se vayan generando en torno a la biblioteca.

Libro de los libros se escribe a partir de la lectura de los libros de la biblioteca; sin embargo será único a medida que adquiera la identidad propia de cada comunidad, al recoger sus relatos y convocar a las diferentes voces que trae la lectura compartida.

En este sentido, el proceso de escritura implicará su circulación entre las salas, pero también entre las familias y otros espacios y personas de la comunidad, fortaleciendo nexos y lazos sociales a través de la participación en las propuestas generadas desde esta biblioteca. El libro de los libros dará ocasión al reconocimiento, a la valoración de las palabras y las producciones de los distintos actores sociales que participen. Entre otras cosas, puede ayudarnos a leer muchas de las cosas que sucedieron con los libros, a reflexionar al respecto y a intercambiar experiencias con otras escuelas.

¿Quiénes lo escriben?

De alguna manera, todos escriben *El libro de los libros*: chicos, padres, hermanos, abuelos, vecinos y aquellas personas a las que el movimiento de la biblioteca haya

conectado. Se trata de escuchar esas voces y conjugarlas en su construcción. Para hacerlo, será necesario que los docentes hilvanemos esas narraciones y organicemos los textos de modo que resulten legibles para todos aquellos que quieran leer este libro.

Sugerencias para la elaboración de *El libro de los libros*: Algunos elementos paratextuales⁷

Para el armado de *El libro de los libros*, les sugerimos utilizar un material que permita ir incorporando hojas a medida que se van sumando voces, como una carpeta grande o un bibliorato. El subtítulo será común a todas las escuelas: “*El libro de los libros*”. Pero los invitamos a que el título del libro sea elegido en cada escuela, así como también la ilustración de tapa, que puede resultar de un colage colectivo o de una selección entre varias opciones votadas por los chicos, por ejemplo.

En la contratapa, además de ilustraciones, se puede incluir una reseña o un comentario acerca del contenido o de los autores, tal como lo vemos en la mayoría de los libros, pero elaborada por los docentes y los alumnos. En cuanto a la portada, puede ser completamente elaborada por la comunidad de cada escuela.

En todos estos casos, la elaboración del paratexto supone la necesidad de familiarización previa con las partes del libro y sus características. Su elaboración implicará situaciones de enseñanza-aprendizaje acerca de los aspectos formales del libro. En este sentido, resultará más significativo realizar estas actividades relacionadas con el formato del *Libro de los libros* después de un determinado tiempo, de variados encuentros con los libros, de muchas lecturas, y de observar detenidamente otras tapas, contratapas y portadas.

Un texto en el que pueden encontrar interesantes orientaciones sobre el tema es el siguiente:

“La trama previa: el paratexto”, en *Juegos y juguetes: Narración y biblioteca* –Buenos Aires. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, 2006 (Serie Cuadernos para el aula; Volumen 1), Pág. 137.

⁷ La palabra *paratexto* nos remite etimológicamente a *lo* que rodea o acompaña al texto (*para= junto o al lado de*) y constituye el primer contacto del lector con el material impreso.

Un modo posible de organizar el contenido del *Libro de los Libros* es través de la realización de carátulas o separadores que puedan dividir el libro en secciones. A continuación hacemos una serie de propuestas para cada una de ellas que son sólo algunas de las muchas otras que puedan surgir en cada escuela.

a. **“Los lectores decimos”**

Este puede ser un espacio para la escritura de comentarios y recomendaciones, anteriormente mencionado entre las posibilidades de articulación en el pasaje de la biblioteca de una sala a otra.

Sin embargo, se puede superar la instancia de realizar recomendaciones únicamente sobre los títulos de esta biblioteca, si en los intercambios entre los chicos, los docentes, las familias, surgen comentarios de otros libros que aquí no están incluidos para ser tenidos en cuenta en el caso de que pudieran adquirirse títulos nuevos.

b. **“Versos que llaman a otros versos”**

Las propuestas para esta sección son varias. Por un lado, se pueden incluir “los elegidos”. Es decir, que a partir de la exploración y la lectura de libros como *Poemas con sol y son (AAVV)* o *Pasen y vean, canciones del circo (Silvia Shujer)*, se pueden seleccionar poemas que formarán una especie de antología en *El libro de los libros*. Pero además, se pueden incluir aquellas poesías que los chicos recuerden o inventen, y nosotros escribamos.

También este espacio puede ser (o es) una invitación a las familias a escribir poemas, rimas, y coplas que formen parte de la tradición oral familiar. Claro está que esta invitación tiene que ser explícita. Puede hacerse en el marco de una actividad compartida con la familia en la escuela, o si *El libro de los libros* circula por las casas de los chicos, como una propuesta para ese momento.

c. **“Biblioteca andariega: por aquí pasaron los libros”**

Este es un espacio para el registro de las ocasiones en las que se hizo alguna actividad fuera de la sala o de la escuela. Tiene algo de diario de ruta, por lo que se puede encabezar cada página con la fecha, el lugar de la visita, y luego, el relato que cuente en

qué consistió el evento. Además se pueden incluir fotografías, dibujos, comentarios, e invitar a los miembros de la comunidad que haya involucrado la actividad, a que dejen un mensaje en *El libro de los libros*.

d. “Los cuentos de siempre, contados por nosotros”

Además de las numerosas versiones que tienen los cuentos tradicionales, muchos libros plantean un trabajo intertextual con ellos, los citan, recrean sus personajes, los parodian.

Una invitación hacia otro texto

En el texto que referimos a continuación encontramos reflexiones y comentarios sobre la intertextualidad y la referencia a cuentos tradicionales en algunos de los libros de esta biblioteca:

“Cuentos tradicionales”, en *La sala multiedad en la educación inicial: una propuesta de lecturas múltiples*. Buenos Aires. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2007, Pág. 79-87

La lectura de estos cuentos puede generar el interés leer diferentes versiones, o que los chicos cuenten esos mismos cuentos, tal como a ellos se los cuentan en su familia.

Puede ser interesante entonces plantear la invención de versiones nuevas, donde los personajes tengan características diferentes -un lobo bueno, una bella durmiente con insomnio- o vivan otras circunstancias y aventuras -una bruja que va a la escuela, una princesa que tiene que rescatar al príncipe-. Las posibilidades crecerán con la imaginación de cada grupo.

También podemos dar un espacio dentro de esta sección a los personajes y leyendas tradicionales de cada región, convocar a los padres y a otras personas de la comunidad -narradores, abuelas, vecinos “emblemáticos” de la comunidad-a contarlas en la escuela.

Las palabras juegan

Entre los libros de la biblioteca hay algunos libros de adivinanzas, como en el caso de *Cortando vientos* de Mercedes Mainero y Mercedes Palacio, o *La lista* de Ruth Kaufman y Alicia Zaina. También encontramos trabalenguas, caligramas y otros juegos de palabras en la antología *Papapepelipitopos*. La idea es incluir en esta sección algunos de esos textos, que por diferentes razones hayan impactado más en los chicos. Pero también aquí podemos dejar que estos textos llamen a otros textos, que incluyan otros libros, relatos de la tradición oral o inclusive, narraciones inventadas por los chicos.

Propuesta de creación de un caligrama

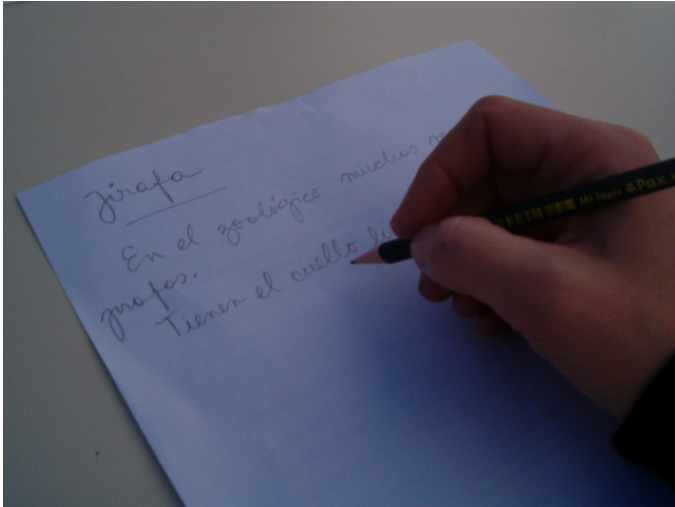
Este es un ejemplo de cómo se puede elaborar caligramas con los chicos:

Primero disponemos sobre una mesa varias siluetas dibujadas con lápiz. Después observamos todas y elegimos una...

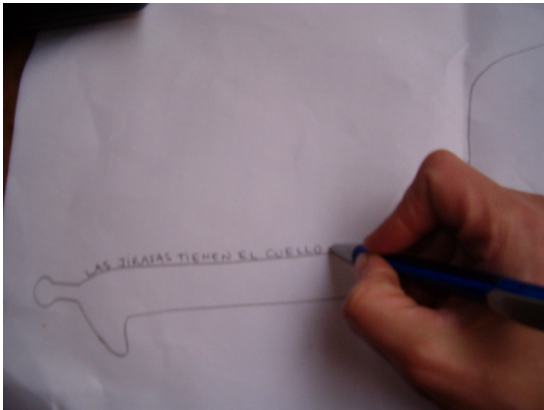


Tomemos la jirafa. Comenzamos a hablar con los chicos acerca de las jirafas: si alguna vez vieron una, dónde, qué nos gusta de ellas, por qué tendrán el cuello tan largo...

Mientras conversamos, vamos tomando nota de lo que los chicos van diciendo.



Después leemos nuestros apuntes acerca de las jirafas, y elegimos las frases que nos parecieron más significativas, sin que se repitan las ideas, tratando también de registrar las voces de todos.



Por último borramos la línea de lápiz, de modo que sean las palabras las que dibujan la jirafa.

Finalmente, transcribimos algunas frases en la línea del contorno con bolígrafo.

En este caso, el texto final fue:

“Las jirafas tienen el cuello largo para comer plantas altas de los árboles. ¿Por qué será que les gusta la comida más difícil de alcanzar? Cuando se agachan son graciosas. Parece que el suelo les queda lejos. El cuello parece un tobogán. Los cuernos parecen antenas.”



Autoras: Luz y Milagros con ayuda de María Inés Gómez, en la Biblioteca Popular del Barrio Ramón Carrillo de la Ciudad de Buenos Aires.

CIERRE: Caligrama

“Este cuadernillo, como *El libro de los libros*, quiere seguir escribiéndose”.

- El libro de los libros lo escribimos entre todos.
- Después de leer, los chicos escriben.
- Después de leer, las familias escriben.
- Después de leer, en la escuela todos escriben.
- Pero ¿qué escriben? Escriben cosas que no estaban en ninguna lectura.

*“leer y escribir
haz y envés de una misma pasión”
J. Larrosa*

BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, Gedisa, 1988.
- *Juegos y juguetes: Narración y biblioteca*. Serie Cuadernos para el aula; Volumen 1. Buenos Aires. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, 2006
- Kalman Judith. *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Enero-abril, Vol.VIII, N° 17. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. México, 2003. Se encuentra digitalizado en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14001704.pdf>
- Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, FCE, 2003.
- *La sala multiedad: una propuesta de lecturas múltiples*. Cuadernos para el Docente. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación, 2007.
- Montes, Graciela. *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, 2007.
- Rodari, Gianni. *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Buenos Aires, Colihue, 1995.